

Gracia, misterio y nostalgia de Rafael Alberti

Escribe: EDUARDO CARRANZA

EL AIRE FELIZ DE "MARINERO EN TIERRA"

Existen algunos poemas, a veces unos cuantos versos, dotados de una extraordinaria capacidad germinal y suscitadora. De los inmortales eneasílabos de la *Canción de otoño en primavera* descienden multitud de elegías contemporáneas. Y al releer ahora la obra juvenil de Rafael Alberti, —su *Marinero en tierra*— tan vivaz, tan optimista y garbosa, tan pintada de azul marino, de rojo amoroso y de verde eglógico, hemos recordado un viejo y precioso romancillo de Juan Ramón Jiménez en el que parecen estar ya implícitas algunas de las mejores claridades albertianas:

*¡Granados en cielo azul.
Calle de los marineros;
qué verdes están tus árboles,
qué alegre tienes el cielo!*

*¡Viento ilusorio de mar.
Calle de los marineros
—ojo gris, mechón de oro,
rostro florido y moreno!—*

*La mujer canta a la puerta:
“¡Vida de los marineros;
el hombre siempre en el mar,
y el corazón en el viento!”.*

*—¡Virgen del Carmen, que estén
siempre en tus manos los remos;
que, bajo tus ojos, sean
dulce el mar y azul el cielo!—*

*¡Viento ilusorio de mar.
Calle de los marineros
—la blusa azul, y la cinta
milagrera sobre el pecho!—*

*¡Granados en cielo azul.
Calle de los marineros!
¡El hombre siempre en el mar,
y el corazón en el viento!*

Hay, sin embargo, un matiz esencial que distingue a Alberti del maestro de Moguer. En J. R. J. predomina un tono de nostalgia y de amorosa melancolía que a veces linda con la monótona quejumbre. La poesía de Alberti es, en cambio, jubilosa exaltación de la vida y del mundo en sus más bellos, diáfanos y rientes aspectos. El mundo lírico de J. R. J. está cruzado de música pensativa, habitado por tristes fantasmas femeninos, iluminado por una luna de pena, conmovido por un viento elegíaco, humedecido de llanto y de saudade. Por el mundo soleado de este primer Alberti cruzan, en cambio, la gracia toreadora, los marineros de ventilado corazón jocundo, el olor tónico y vital de mar, la corte de las sirenas y las dinámicas criaturas de la técnica nueva, investidas de una bella y sorpresiva condición poética.

Alberti, nacido en el Puerto de Santa María el año de 1903, (“Yo nací respetadme, con el cine...”) lleva a la poesía española moderna la nota más fina, depurada y feliz de andalucismo. Es, ante todo el poeta de la gracia, del duende. El ángel vuela siempre en torno a sus poemas, Cuando en 1924 escribió Alberti su *Marinero en tierra*, J. R. J. lo saludó con estas hermosas palabras definidoras: “Ha trepado usted para siempre al trinquete del laúd de la belleza, mi querido y sonriente Alberti. La retama siempre verde de virtud es suya. Con ella, en grácil golpe, ha hecho usted saltar otra vez de la nada plena el chorro feliz y verdadero. Poesía “popular” pero sin acarreo fácil: personalísima; de tradición española, pero sin retorno innecesario: nueva; fresca y acabada a la vez; rendida, ágil, graciosa, parpadeante; andalucísima. Bendita sea la Sierra de Rute, en donde la nostalgia de nuestro solo mar del sudoeste le ha hecho exhalar a usted, hiriéndole a diario la espada de sal de su brisa, esa exquisita sangre evaporada”. Esbeltez andaluza, garbo solar y meridional, fineza, sutilidad y elegancia son los dones característicos de esa primera época albertiana. Sabe Alberti estilizar con magistral virtuosismo los sones populares, los anónimos romancillos, los más borrosos temas folclóricos. Y la honda sustancia de lo popular, al pasar por sus manos, adquiere un brillo, una musicalidad y un refinamiento que hacen evocar las sabidurías y artificios de los poetas de *Cancionero del siglo XV*. Solo que, en el gaditano, lo virtuoso y artificioso está animado por una auténtica palpitación humana y no se queda en el aéreo juego cristalino de los contemporáneos de Manrique. Y a veces, incluso, inventa lo popular con una maestría que hace pensar en Lope. El jubiloso mar andaluz plateado de sirenas y delfines, navegando por una dichosa marinería poética, es el protagonista de aquel libro. Hay en él un encantador ritmo ado-

tescente, una ágil música jovial, un acabado enlace de lo popular y lo culto que evoca los mejores instantes de Gil Vicente, de quien Alberti ha sido fervoroso redescubridor. Citemos un ejemplo, entre los muchos antológicos, de tema marinero:

*Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.*

*¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!*

Es el primer Rafael Alberti maestro de la cancioncilla fina y alada:

*La niña rosa, sentada.
Sobre su falda,
como una flor,
abierto, un atlas.
¡Cómo la miraba yo
viajar, desde mi balcón!
Su dedo, blanco, velero,
desde las islas Canarias
iba a morir al Mar Negro.
¡Cómo la miraba yo
morir, desde mi balcón!
La niña rosa, sentada.
Sobre su falda,
como una flor,
cerrado, un atlas.
Por el mar de la tarde
van las nubes llorando
rojas islas de sangre.*

A la misma época pertenecen algunos sonetos de acabada perfección que, por su gallardía formal y por la cerrada música de los versos, anuncian ya al neo-gongorino de *Cal y canto*: *A un capitán de navío*, *Santoral agreste*, *Rosa-fría*, *patinadora de la luna*, *Malva-luna-de-yelo*, son ejemplos insignes del soneto moderno, no descaecido a lo Juan Ramón Jiménez, y exento de influjo rubendariano. Mejor que al típico soneto modernista de filiación parnasiana y neorromántica los sonetos de Alberti se acercan a los modelos dorados del siglo XVII y en especial, nos parece, a los de Lope de Vega con quien además nuestro poeta tiene otras afinidades no señaladas todavía, que sepamos, por la crítica. Recordemos en es-

pecial el emocionante, imperecedero soneto *A Rosa de Alberti, que tocaba, pensativa, el arpa*, de tan lograda atmósfera evocadora, romántica, becqueriana celeste:

*Rosa de Alberti allá en el rodapié
del barandal del cielo se entreabría...*

(Quiero decir aquí que este soneto estuvo, en los más dorados, trémulos días juveniles, volando sobre nuestro corazón, sobre nuestra vida: ¿verdad, Alfonso Bonilla Aragón?). ¡Palabra madrugadora, libre, palabra alondra la de este *Marinero en tierra*, criatura afortunada, perpetuamente joven!

En 1925 publica Alberti *La amante*, trasunto de un viaje ideal por Castilla, con bellos esbozos de paisajes de las tierras altas, labradoras, y nítidos apuntes de geografía lírica española. La cancioncilla que en seguida se transcribe es típica del tono de *La amante*:

*¡Castellanos de Castilla,
nunca habéis visto la mar!
¡Alerta, que en estos ojos
del sur y en este cantar
yo os traigo toda la mar!
¡Miradme, que pasa el mar!*

El alba del alelí (1926) y prolonga esta dichosa galería de canciones y de límpidas figuras humanas: lavanderas, cazadores, pastores, leñadores, faroleros. Pero aquí el aire feliz de antes empieza a ahondarse patéticamente, se entreabre hacia un cálido, sediento dramatismo. Recordemos poemas como *Prisionero, Torre de Izmajar, La encerrada...*

*“Deja ese sueño.
Envuélvete,
desnuda y blanca, en tu sábana.
Te esperan en el jardín,
tras las tapias”.*

Coincidiendo con el centenario de Góngora (1927), suceso de tan vasta resonancia en la moderna lírica de nuestra lengua, Alberti escribe y publica su *Cal y canto*, libro de poemas limados, pulidos, que denuncian una consciente y laboriosa asimilación de la técnica culterana y de las más difíciles formas gongorinas. Revela allí un poderoso don mimético.

Llega a dominar los procedimientos barrocos con una tan acabada maestría que algunos de sus poemas de entonces son recreaciones verdaderas de las imágenes delirantes y de la retorcida sintaxis de Góngora. Claro está que el poeta de hoy lleva a la retórica cultista temas actuales y emociones contemporáneas.

Ha sido Alberti cantor afortunado de temas taurinos. Ha sabido captar y reducir a danzantes canciones, o a dinámicos poemas, lo que hay

de más rítmico y alado en la teoría. Recuérdense su *Joselito en la gloria*, su *Corrida de toros*, en gongorinos tercetos cinematográficos, y, en especial, sus *Chufllillas al Niño de la Palma*, tan llenos de vivaz entusiasmo y musical fluidez:

¡Qué revuelo!
¡Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro pillo
que no pone el pie en el suelo!
¡Qué revuelo!

*Angeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubí de los redondeles.
La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.
¡Qué revuelo!...*

Señalemos ahora y siempre, desde el primero hasta el último de sus versos, la suma elegancia de Alberti, su inmarchitable y caudal facilidad, su virtuosismo en lo que significa esta palabra de feliz y natural dominio del verbo su deslumbrante oficio, su continuo buen gusto, su cegadora lucidez. En tres palabras; sus dotes y dones asombrosos.

HUESPED DE LAS NIEBLAS

Alguna vez nos decía Leopoldo Panero a Luis Felipe Vivanco y a mí (¡Primavera adolescente de Salamanca en 1953, primavera sorprendida, orillas del Tormes, casi desnuda, a medio vestir de flores de almendro!), nos decía que la poesía de *Sobre los ángeles* es la poesía que está más cerca del *Cántico espiritual*, y, por lo tanto la palabra poética de Alberti, en este libro, la que está más cerca de la de San Juan de la Cruz. De mí sé decir que la lectura de este libro poderoso, excepcional, a trechos sobrecogedor, me desveló siempre, me llenó siempre de turbación y de ansiedad.

Este vasto poema se escapa hacia lo alto, horadante, desde un ser humano, sufriente, anhelante, “también en soledad de amor herido”, según la mágica expresión de San Juan de la Cruz. “Es, por lo tanto, un libro de lucha espiritual a la manera de los místicos”. Un libro de crisis existencial. Que sube desde el subsuelo turbio de lo onírico hasta las climas que orea el aire sobrenatural de *Los tres recuerdos del cielo*, en donde las nubes parecen abrirse sobre la frente del poeta y, más arriba, se esfuman angélicas escalas. ¿Tienen estos ángeles de Alberti algún parentesco con los ángeles de Cocteau de Rilke. De Eugenio D’Ors, con los ángeles iraníes o los arcángeles románicos. (¡Oh memorable museo medioeval de Barcelona!) con sus alas abiertas llenas de ojos siempre abier-

tos? ¿o serán símbolos de valores, pasiones, sentimientos del alma? Yo creo con Luis Felipe Vivanco que los ángeles de Alberti no son arquetipos esenciales de lo humano sino criaturas elementales anteriores a toda precisión intelectual. Fuerzas de la ante-vida, creada por la palabra poética. Libro sin tiempo y sin paisaje concreto, como los sueños, poesía suspendida entre el cielo y el infierno, en el pecho del "hombre deshabitado": aquí Rafael Alberti toca con su mano de hombre "el misterio poético en estado puro", como dice bellamente Luis Felipe Vivanco. "Rafael Alberti escribió y publicó *Sobre los ángeles* antes de cumplir los treinta años, sigue Vivanco, adelantándose en la importancia de su mensaje a todos los poetas de su generación, con la excepción de García Lorca, que ya había publicado su *Romancero gitano*. En el momento de su aparición fue un libro inesperado y fulgurante con el que la poesía española más joven se colocaba a la cabeza de la lírica universal". Labor cenital en la obra de Alberti y en la lírica moderna de lengua española, este que nos narra la misteriosa entrada en lo misterioso del *Huésped de las nieblas*.

INTERLUDIO REVOLUCIONARIO

En la década de los años treinta Rafael Alberti salta a la zona candente de la lucha política y pone su actividad lírica al servicio de la revolución. De su revolución. Cedo aquí la palabra, una vez más a Luis Felipe Vivanco, gran poeta de vena cristiana y castellana, que con mirada pura y lúcida y con luminosa admiración se ha aproximado a la obra de Alberti. El poeta, al escribirlo y publicarlo (*Sobre los ángeles*) había resuelto por completo su problema poético, pero le quedaba pendiente su problema vital... Y lo resuelve, en los días revolucionarios de preparación idealista de la república, haciéndose comunista. Su oposición de hombre deshabitado a la sociedad en general, se concreta en oposición a una sociedad burguesa, pero ahora ya, habitado en cuerpo y alma por su nueva esperanza revolucionaria... Sin embargo, por primera vez desde que ejercita su dón gratuito de imaginación verbal, tropieza contra dos obstáculos invencibles que impiden la constitución de una auténtica realidad poética: las ideas convertidas en ideología y las consignas más o menos oportunistas... Los dos libros en que recoge su palabra revolucionaria son *El poeta en la calle* (1931-36), y *De un momento a otro* (1932-37). Son, por lo tanto, dos libros paralelos, pero el segundo, desde el punto de vista de la palabra poética y de su calidad imaginativa es muy superior al primero.

DE AYER PARA HOY

El desenlace de la lucha política, que le fue adverso, lleva a Rafael Alberti a la circunstancia de "exilado político aunque no poético, pues residió desde 1940 en la Argentina, en la órbita hispánica, en el ámbito de la lengua española, patria de nuestra alma y nuestra poesía.

Al reanudar en Buenos Aires (*Entre el clavel y la espada*, 1940) su antigua y joven melodía, escribe, otra vez inauguralmente:

Después de este desorden impuesto, de esta prisa, —de esta urgente gramática necesaria en que vivo, —vuelva a mi toda virgen palabra precisa, —virgen el verbo exacto con el justo adjetivo. —Que cuando califique de verde al monte, prado, —repitiéndole al cielo su azul como a la mar, —mi corazón se sienta recién inaugurado —y mi lengua el inédito asombro de crear.

Y luego, por la herida abierta de la nostalgia en hermoso y triste y deslumbrante chorro van surtiendo: *Pleamar* (1944), *Retornos de lo vivo lejano* (1953), *Oda marítima* (1953), solemne elegía gaditana, *Baladas y canciones del Paraná*. Ahora el tema capital es la nostalgia: de patria, de amigos, de amor, de paisaje, de infancia y juventud. Aquí la palabra poética asume su radical misión de ser testimonio de la memoria, de volver a pasar por el corazón lo que una vez estuvo en él, dotándolo de nueva vida, asegurándole una especie de inmortalidad.

Y finalmente, un libro capital, diverso, felicísimo y hermosísimo, la cantata *A la pintura*, en que el poeta, también pintor él, apoyándose en temas de cultura, pero superando la manera modernista, nos da con mirada y palabra sensibles su visión de ese mundo tan amado de la línea, el matiz, la melodía del color. Libro denso, luciente, transparente, hondo de hondura mágica y verde-azul.

Rafael Alberti, hoy en Roma, continúa como en sus más grandes días, su alto y luminoso trabajo poético.

Incluimos en seguida una breve selección de la cantata *A la pintura* libro ahora de difícil hallazgo.

CANTATA A LA PINTURA

SELECCION

BOTTICELLI

(Arabesco)

*La Gracia que se vuela,
que se escapa en sonrisa,
pincelada a la vela,
brisa en curva deprisa,
aire claro de tela
alisada,
concisa,
céfiros blandos en camisa,
por el mar, sobre el mar,
todo rizo huidizo,
torneado ondear,
rizado hechizo;*

geometría
que el viento que no enfría
promueve
a contorno que llueve
pájaro y flor en geometría;
contorno, línea en danza,
primavera bailable
en el espacio estable
para la bienaventuranza
del querubín en coro,
del serafín en ronda, de la mano
del arcángel canoro,
gregoriano,
que se escapa en sonrisa
tras la gracia que vuela,
brisa en curva deprisa,
aire claro de tela
alisada,
concisa,
pálida Venus sin camisa.

AZUL

1

Llegó el azul. Y se pintó su tiempo.

2

¿Cuántos azules dio el Mediterráneo?

3

Venus, madre del mar de los azules.

4

El azul de los griegos
descansa, como un dios, sobre columnas.

5

El azul Edad Media delicado.

6

Trajo su virginal azul la Virgen:
azul María, azul Nuestra Señora.

7

*A su paleta descendió. Traía
el azul más oculto de los cielos.
De rodillas pintaba sus azules.
Lo bautizaron con azul los ángeles.
Le pusieron: Beato Azul Angélico.*

8

*Hay paletas celestes como alas
descendidas del blanco de las nubes.*

9

*Los azules de Italia,
los azules de España,
los azules de Francia...*

10

*Rafael tenía alas.
También el Perugino tenía alas
Que al pintar derramaban sus azules.*

11

*Pinceles que son plumas,
azul añil, cuando de ti se tiñen.*

12

Venecia del azul Tiziano en oro.

13

Roma de los azules Poussin entre los pinos.

14

Me enveneno de azules Tintoretto.

15

*Azul azufre alcohol fósforo Greco.
Greco azul ponzoñoso cardenillo.*

16

*En la paleta de Velásquez tengo
otro nombre: me llamo Guadarrama.*

17

*Cuando serpeo entre las carnes nácar,
me llamo alegre azul vena de Rubens.*

18

*Y por la madrugada de los lagos,
con un azul clareo, que repiten
los ecos de la umbría: Patinir.*

19

*Hay un azul Murillo Inmaculada,
precursor del brillante de los cromos.*

20

También dio azules Tiépolo a su siglo.

21

*Soy una banda, una ligera cinta
azul de Goya, tenue, diluído.*

22

Te diría:

*—Eres bella, eres tan bella
como el azul glorioso de los techos.*

23

Explosiones de azul en las alegorías.

24

*En el azul Manet cantan los ecos
de un azul español en lejanía.*

25

*También me llamo Renoir. Me gritan.
Pero respondo a veces
con voz azul trasparenteada en lila.*

26

*Soy la sombra azulada,
la clara silueta de tu cuerpo.
Para los viejos ojos, el escándalo.*

Dieron las Baleares su azul a la Pintura.

*El mar invade a veces la paleta
del pintor y le pone
un cielo azul que solo da en secreto.*

*La sombra es más azul cuando ya el cuerpo
que la proyecta se ha desvanecido.*

*Tiene el azul extático nostalgia
de haber sido azul puro en movimiento.*

*Aunque el azul no esté dentro del cuadro,
como un fanal lo envuelve.*

*Dijo el azul un día:
—Hoy tengo un nuevo nombre. Se me llama:
Azul Pablo Ruiz Azul Picasso.*

A LA GRACIA

*A ti, divina, corporal, preciosa,
por quien el aura imperceptible orea
el suspendido seno que recrea
la perfección tranquila de la rosa.*

*A tí, huidiza, resbalada, airosa,
caricia virginal, sal que aletea
y ante la mano en vuelo delinea
tu fugitiva, rubia espalda, diosa.*

*A ti, fino relámpago, destello,
sonrisa más delgada que el cabello,
burladora, inefable travesura.*

*La gracia de tu gracia es resistirte,
correr, volar, asirte, desasirte.
A ti, yo no sé qué de la Pintura.*

A LA PINTURA

*A ti, lino en el campo. A ti, extendida
superficie, a los ojos en espera.*

*A ti, imaginación, helor u hoguera,
diseño fiel o llama desceñida.*

A ti, línea impensada o concebida,

*A ti, pincel heroico, roca o cera,
obediente al estilo o la manera,
dócil a la medida o desmedida.*

*A ti, forma; color, sonoro empeño
porque la vida ya volumen hable,
sombra entre luz, luz entre sol, oscura.*

A ti, fingida realidad del sueño.

A ti, materia plástica palpable.

A ti, mano, pintor de la Pintura.

AL LIENZO

*A ti, tela tendida, plano al viento
de la mano, el pincel y los colores;
ventana o mirador de miradores
para la creación del pensamiento.*

*A ti, camino en éxtasis, portento
que surges de tu nada en esplendores;
terco dominio, imposición rigores
y frontera encuadrada de un momento.*

*A ti, goce después; a ti, sumiso,
peligroso, resuelto compromiso
sobre una mar en calma que perdura.*

Ya no eres lino, plano humilde, tela.

Ya eres barco celeste, brisa, vela.

A ti, ángel salvador de la Pintura.

AL PINCEL

*A ti, vara de música rectora,
concertante del mar que te abre el lino,
silencioso, empapado peregrino
de la noche, el crepúsculo y la aurora.*

*A ti, caricia que el color colora,
fino estilete en el operar fino,
escoba barredera del camino
que te ensancha, te oprime y te aminora.*

*A ti, espiga en invierno y en verano,
cabeceante al soplo de la mano,
brasa de sombra o yerta quemadura.*

*La obstinación en ti se resplandece.
Tu vida es tallo que sin tierra crece.
A ti, esbelto albañil de la Pintura.*

AL COLOR

*A ti, sonoro, puro, quieto, blando,
incalculable al mar de la paleta,
por quien la neta luz, la sombra neta
en su transmutación pasan soñando.*

*A ti, por quien la vida combinando
color y color busca ser concreta;
metamorfosis de la forma, meta
del paisaje tranquilo o caminando.*

*A ti, armónica lengua, cielo abierto,
descompasado dios, orden, concierto,
raudo relieve, lisa investidura.*

*Los posibles en ti nunca se acaban.
Las materias sin términos te alaban.
A ti, gloria y pasión de la Pintura.*

VELASQUEZ

*Se apareció la vida una mañana
y le suplicó:*

*—Píntame, retrátame
como soy realmente o como tú
quisieras realmente que yo fuese.
Mírame aquí, modelo sometido,
sobre un punto, esperando que me fijas.
Soy un espejo en busca de otro espejo.*

*

*Mediodía sereno,
descansado
de la Pintura. Pleno
presente Mediodía, sin pasado.*

*

*Te veo en mis mañanas madrileñas,
cuando decía: Voy al Pardo, voy
a la Casa de Campo, al Manzanares...
Y entraba en el Museo.*

*

*... y entraba por la puerta de tus cuadros
al encinar, al monte, al cielo, al río,
con ecos de ladridos, de disparos
y fugitivas ciervas diluídas
en el pintado azul del Guadarrama.*

*

*Conocía los troncos y las hojas,
la herradura en la tierra,
la huella del lebrez
y hasta esas briznas
que en las sombras no son más que el alivio
del pincel que al pasar las acaricia.*

*

*La majestad del cielo
sobre la melancólica
majestad de la encina que guarece
la tristeza cansada de un retrato.*

*

*Y también conocía
aquel azul a quien le preguntaba:
—¿Qué es ese azul que apenas
sí es montaña, sí es nieve, sí es azul?*

*

*Y su respuesta:
—Soy, pero teniendo
por pincelada y por color el aire.*

*

*La pintura en tu mano se serena
y el color y la línea se revisten
de hermosura, de aire y "luz no usada".*

*

Yo me entré —soy el aire— en el cuadrado
abierto de las telas, en los regios
salones, en las cámaras umbrías,
y allí envolví los muebles, las figuras,
revistiéndolo todo, rodeándolo
de ese vívido hálito que hoy
hace decir:

—Mojaba su tranquilo
pincel en una atmósfera oreada.

*

Dice el pincel:

—Como también soy río,
lo envuelvo todo a veces
en un vaho de plata.

*

La tenue rosa y gris argentería.

*

En tu mano un cincel
pincel se hubiera vuelto,
pincel, solo pincel,
pájaro suelto.

*

De las profundidades vaporosas
surjo denso vapor,
humana forma aérea condensada.

*

Dice el borracho:

—Tengo
noble cara de príncipe y borracho,
de príncipe borracho o de beodo
que fuera rey y borracho a un mismo tiempo.

*

Y el tonto:

—Me retratan
como a S. M. o al Conde Duque.
Soy D. Bobo Felipe de Coria y Olivares.

*

*¿Quién el más noble príncipe? ¿El que alza
el arma cazadora entre sus guantes
o el perro que a sus pies mira tranquilo?*

* * *

Sangre azul en los perros de Velásquez.

*

Habla un alano:

*—Hubiera yo— ¿no veis?
también pintado, dirigido el reino.*

*

Y un lebrel:

*—Sí llamadme
S. M. Felipe Lebrel IV.*

*

*Mas también los caballos le podrían
disputar a los perros la corona.*

*

*Hago sonar los niños como rubias
campanas repicadas de colores.*

*

*La Gracia se vistió, la austera Gracia,
pero de pronto se miró desnuda
Venus tranquila al fondo de un espejo.*

*

*Serio color fluído sin ofensa
Severidad, mar calma, sin ataque.*

*

*Los negros como túmulos,
los trajes negros como monumentos.*

*

*La Distinción le dijo ante la lámina
rigurosa y exacta de un espejo:
—Tengo un nombre. Me llamo...
Y el pintor retrató su propia imagen.
Nunca la línea se sintió más ágil
y menos responsable del contorno.*

*

*Soy el volumen que me da la mano
que modela el color y no la arcilla.*

*

*Soy en la tela un soplo
el paso detenido de un momento.*

*

*Y en la historia del tiempo, el ligerísimo
roce fugaz de un ala perdurable.*

*

*Más vida, sí, más vida,
y tu pintura,
pintor, de haber vivido,
más que real pintura hubiera sido
pintura sugerida,
leve mancha, alma cuerpo diluído.*

RENOIR

*Los colores soñaban. Cuánto tiempo,
¡oh, cuánto tiempo hacía!
El rosa era quien quería
resbalar por el seno y ser cadera.
El amarillo, cabellera.
La cabellera, rosas amarillas.
El añil, diluírse entre los muslos
y ceñir hecho agua las rodillas.
El plata, ser olivo
y vino de clavel el rojo vivo.
¿Se murió el color negro?*

*El azul es quien canta
y se destila
en una sombra verde o lila.
Pero es el rosa el de mejor garganta.
El rosa canta junto al mar,
el ancho rosa nalga por el río,
el rosa espalda puesto a espejear
al sol y a resonar
rosa talón por el rocío.
Vibra, zumba la vida,
y es un abejorreo de cigarras
en tu agreste pupila estremecida.*

*El céfiro cobalto clarinea,
el cabello azulea,
nacarea la piel y se platea
de un polvo nítido el paisaje.
Se amorata el follaje
y en la sombra verdea fresco el lila.
Pero es el rosa quien mejor titila
al desnudarse evaporado en rosa.
Pintor: en tu paleta rumorosa,
cuando vierten sus jarras los colores,
ya todos son ramos de flores.
Y rosa.*

A LA ACUARELA

*A ti, límpida, inmácula, expandida,
jubilosa, mojada, trasparente.
Para el papel, su abrevadora fuente,
agua primaverál, lluvia florida.*

*A ti, instantánea rosa sumergida,
líquido espejo de mirar corriente.
Para el pincel, su cabellera ardiente,
fresca y mitigadora luz bebida.*

*A ti, ninfa de acequias y atanores,
alivio de la sed de los colores,
alma ligera, cuerpo de premura.*

*Llorada de tus ojos, corres, creces,
feliz te agotas, cantas, amaneces.
A ti, río hacia el mar de la Pintura.*

A LA DIVINA PROPORCION

*A ti, maravillosa disciplina,
media, extrema razón de la hermosura
que claramente acata la clausura
viva en la malla de tu ley divina.*

*A ti, cárcel feliz de la retina,
áurea sección, celeste cuadratura,
misteriosa fontana de medida
que el Universo armónico origina.*

*A ti, mar de los sueños angulares,
flor de las cinco formas regulares,
dodecaedro azul, arco sonoro.*

*Luces por alas un compás ardiente.
Tu canto es una esfera trasparente.
A ti, divina proporción de oro.*

PICASSO

Málaga:

*Azul, blanco y añil
postal y marinero.*

*De azul se arrancó el toro del toril,
de azul el toro del chiquero.
De azul se arrancó el toro.*

*¡Oh guitarra de oro!,
¡oh toro por el mar, toro y torero!*

España:

*fina tela de araña,
guardaña y musaraña,
braña, entraña, cucaña,
saña, pipirigaña
y todo lo que suena y que consueña
contigo: España, España.
El toro que se estrena y que se llena
de ti y en ti se baña,
se laña y se deslaña,
se estaña y desestaña,
como toro que es toro y azul toro de España.*

PICASSO:

*Maternidad azul, arlequín rosa.
Es la alegría pura una niña preñada;
la gracia, el ángel, una cabra dichosa,
rosadamente rosa,
tras otra niña sonrosada.
Y la tristeza más tristeza,
una mujer que plancha, doblada la cabeza,
azulada.*

*¿Quién sabrá de la suerte de la línea,
de la aventura del color?*

*Una mañana,
vaciados los ojos de receta,
se arrojan a la mar: una paleta.
Y se descubre esa ventana
que se entreabre al mediodía
de otro nuevo planeta
desnudo y con rigor de geometría.*

La Fábrica de Horta de Ebro.

La Arlesiana.

El modelo.

Clovis Sagot.

El violinista.

*(¿Qué queda de la mano real, del instrumento,
del sonido?)*

*Un invento,
un nuevo dios sin parecido).*

*Entre el ayer y el hoy se desgaja
lo que más se asemeja a un cataclismo.
Trae rigideces de mortaja,
separación del abismo.*

Le journal.

Una pipa.

Una guitarra.

Una botella.

EL CUBISMO

Pero todo pasado —¡ah, ah!— por otra estrella.

*¿Cuál será la arrancada
del toro —acorralado—
en un duro, aparente
callejón sin salida?*

Miedo.

*¡Fuera, fuera la gente!
Para mí es poco ancho todo el ruedo.
Por sobre los tejados
se divisan la raya
de la mar y mujeres charlando en una fuente
y desnudos corriendo por la playa.*

*Vida, vida, vida.
Sangre, pura pasión de toro bravo.
Aquí el toro torea a veces al torero.
Es el toro quien teme la cogida
Con las astas dibuja.
¿Quién vio punta de aguja
torear más ceñida?*

El taller.

Una mujer

*es apenas un cuarto de sombrero,
mujer casi almohadón,
caderas de butaca,
los senos en la alfombra, y el trasero,
asomado al balcón.*

Monstruos.

*¡Oh monstruos, razón de la pintura,
sueño de la poesía!*

*Precipicios extraños,
secretas expediciones
hasta los fosos de la luz oscura.*

Arabescos. Revelaciones.

*Canta el color con otra ortografía
y la mano dispara una nueva escritura.*

*La guerra: la española,
¿Cuál será la arrancada
del toro que le parten en la cruz una pica?*

*Banderillas de fuego.
Una ola, otra ola desollada.*

Guernica.

Dolor al rojo vivo.

...Y aquí el juego del arte comienza a ser un juego explosivo.